

1. Teología Moral

Marciano Vidal, *Historia de la Teología Moral. II. La Moral en el Cristianismo Antiguo (ss. I-VII)*, Perpetuo Socorro, Madrid 2010, 826 pp.

En el primer volumen de la célebre obra *La Ley de Cristo*, de Bernhard Häring aparece un capítulo dedicado a la Historia de la Teología Moral, debido al P. Louis Vereecke. A esa disciplina dedicaríamos varios cursos y escritos aquel querido profesor de la Academia Alfonsiana. Estaba él convencido de que no podían percibirse con justeza la valoración ética de las actitudes y de los hechos sin situarlos en un contexto histórico y sin analizar el juicio que sobre ellos se hacía en su tiempo.

Nos complace encontrar una referencia a aquellos apuntes y enseñanza ya al principio de este libro, con el que el profesor P. Marciano Vidal, bien conocido en muchos países por su famosa obra *Moral de actitudes*, nos ofrece la rica primicia de la que ha de ser una magna obra en seis volúmenes. Aunque sea el primero en ver la luz, este volumen habrá de seguir a otro que nos acerque a las fuentes bíblicas de la moral cristiana.

Tras una introducción a la Historia de la Moral en el Cristianismo Antiguo, que nos invita a valorar la riqueza de la *herencia* patristica, la obra se articula en siete secciones.

En la primera se traza un amplio recorrido en el que se describe la formación de la conciencia cristiana en la literatura prenicena (ss. I-III). Este itinerario parte de los escritos subapostólicos para

fijarse a continuación en las tradiciones orientales, que incluyen la tradición siríaca, y en las tradiciones occidentales que llegan a contemplar hasta la forma de vida cristiana que reflejan las actas del Concilio de Elvira.

La segunda sección se dedica a analizar el salto que va del cristianismo “marginal” de un tiempo de persecución a la llamada Iglesia “imperial”, frecuentemente conocida como “constantiniana” o “teodosiana”. San Agustín tendría mucho que decir de ese cambio que supuso la desconfianza respecto a los dioses que no podían defender a Roma por no poder defenderse a sí mismos.

En la tercera sección, se estudian los grandes protagonistas de la patrística oriental (ss. IV-V), Como san Cirilo de Jerusalén, los padres Capadocios y san Juan Crisóstomo. El autor no ha querido olvidar la riqueza de la literatura religiosa monástica ni las intuiciones espirituales de un Evagrio Póntico, en estos tiempos redescubiertas con relación a los pecados o espíritus capitales y sus correspondientes virtudes.

A los escritores latinos de la misma época, está dedicada la sección cuarta, en la que sobresale san Jerónimo y, sobre todo, san Agustín. El autor subraya la comprensión de la moral agustiniana como la gracia y la tarea de jerarquizar los deseos y proyectos según el orden de los objetos del amor de forma que el comportamiento humano se ajuste a la belleza divina. Con todo, no deja de subrayar los puntos débiles de la experiencia y el pensamiento agustinianos que han “marcado” la vivencia y la catequesis de la moral cristiana. Tampoco en esta parte se olvida la influencia del monaquismo de Casiano, de Fructuoso y especialmente de Benito de Nursia, padre de monjes y patrón de Europa.

En la sección quinta se analizan los siglos VI y VII, en los que se hace presente por todo el occidente europeo la influencia de los pueblos germánicos. Se recuerdan, por ejemplo, las expresiones del cristianismo celta y anglosajón y se dedica una buena atención al ardiente espíritu de Isidoro, que diría el Dante.

El final de la patrística en el mundo bizantino trae a la sección sexta la memoria, entre otros, de Máximo el Confesor, de Juan Damasceno y, de nuevo, la riqueza de intuiciones y de vida del monacato oriental.

La séptima sección presenta algunos temas transversales, como la evolución de la praxis penitencial o los pasos de la inculturación de la moral cristiana en los esquemas y hábitos de la filosofía greco-romana, así como algunas perspectivas complementarias, entre las

cuales ocupa un puesto importante el papel de la jerarquía eclesiástica y de la mujer.

Fiel a su facilidad para elaborar buenos resúmenes, en la conclusión general el autor nos ofrece una síntesis muy interesante de la construcción del edificio moral a lo largo y ancho de la literatura patristica.

En toda la obra se percibe el interés por vincular la doctrina de los maestros y escritores con su propia figura y su peripecia personal, que se trata de situar en las coordenadas del tiempo y el lugar en el que transcurrió su vida y se forjó su enseñanza. A ello ayuda el hilo tendido por el autor, así como las abundantes referencias a la literatura básica o complementaria, que él sistematiza y a veces evalúa brevemente.

Una obra de esta importancia no se publica con frecuencia entre nosotros. El autor y la editorial se merecen un sincero aplauso, mientras nos mantenemos a la espera de los volúmenes que ahora se anuncian.

José-Román Flecha Andrés

Livio Melina - Stephan Kampowski, *Come insegnare Teologia Morale? Prospettive di rinnovamento nelle recenti proposte di esposizione sistematica*, Studi sulla Persona e la Famiglia, Atti 3, Edizini Cantagalli, Siena 2009, 302 pp.

Livio Melina es profesor ordinario de Teología Moral Fundamental y presidente del Pontificio Instituto Juan Pablo II para los Estudios sobre el Matrimonio y la Familia. Entre sus numerosas publicaciones, la obra *Caminar a la luz del amor. Los fundamentos de la Moral Cristiana*, de la que es coautor junto con José Noriega y Juan José Pérez Soba, ha sido ya recensionada en estas mismas páginas. Stephan Kampowski es profesor de Filosofía Moral en el mismo Instituto y autor de la obra *Arendt, Augustine, and the new Beginning. The Action Theory and Moral Thought of Hannah Arendt*.

En este caso, los dos profesores actúan como editores de las actas de un coloquio sobre la enseñanza de la Teología Moral, que tuvo lugar en Roma los días 21-22 de noviembre de 2008 y que se desarrolló en torno a tres ejes importantes.

La primera sesión del Coloquio se centró en la memoria del texto conciliar de *Optatam Totius*, 16, donde se dan las pistas fundamentales para la renovación de los estudios y la enseñanza de la Teología Moral.

En torno a este núcleo se recogen cuatro reflexiones, dedicadas a la influencia de Santo Tomás sobre el estudio de la Moral (Mons. J.L. Bruguès), a la antropología cristiana de la filialidad (R. Tremblay, de la Academia Alfonsiana), a las categorías bíblicas del encuentro y el seguimiento de Cristo (C. Zuccaro, de la Universidad Urbaniana) y al dinamismo del comportamiento cristiano (L. Melina).

La segunda sesión del Coloquio estaba dedicada a evocar la importancia de “hacer brillar la verdad sobre el bien”, de acuerdo con los contenidos y la metodología que señalaba la encíclica *Veritatis splendor* del papa Juan Pablo II.

A este bloque corresponden otras cuatro ponencias. En la primera de ellas, Luc-Thomas Somme, de la Facultad de Teología de Friburgo, en Suiza, expone la vocación cristiana a descubrir a la luz de Cristo, la verdad sobre todo el hombre y sobre todos los hombres. Eberhard Schockenhoff, de Freiburg i. Br., analiza a continuación el concepto “bien del hombre”, como elemento base de la ética cristiana. Por su parte, Romanus Cessario, del Seminario Teológico de Brighton, MA, USA, analiza el realismo moral en el marco de la ley natural. Y, finalmente, José Noriega, del Instituto Juan Pablo II, de Roma, se pregunta cómo puede la virtud, y especialmente el amor, contribuir a la realización de la vida humana.

La tercera sesión del Coloquio trataba de examinar el horizonte del amor que Benedicto XVI indicaba en su primera encíclica *Deus caritas est*.

La primera de las cuatro reflexiones vinculadas a este tema analiza la fuerza y el dinamismo del amor que hace crecer al amor (R. Gerardi, Decano de Teología de la Universidad Lateranense). Un segundo estudio está dedicado a la praxis del horizonte de la conciencia cristiana, da cuenta de la relación entre *eros* y *ágape*, sugerida por la encíclica (G. Angelini, de la Facultad Teológica de Milán). En tercer lugar, se estudia la acción y la conversión humanas en la perspectiva y la dinámica de la vocación a la santidad (A. Rodríguez Luño, de la Universidad de la Santa Cruz, Roma). Finalmente, la más amplia y documentada de las aportaciones, analiza cuidadosamente la antropología del encuentro y de la amistad para concluir descubriendo en la vocación al amor la configuración de la vida toda (J.J. Pérez Soba, de la Facultad San Dámaso, de Madrid).

En una segunda parte, se recogen seis comunicaciones, en las que los autores (L. Granados, L. Hendriks, W. Janusiewicz, St. Kam-powski, J. Larrù y F. Pilloni) presentan diversos trabajos sobre la verdad y el bien, sobre las virtudes de la justicia y del amor y sobre la lógica del don.

La obra ha sido publicada en el ámbito del Proyecto Cultural de la Conferencia Episcopal Italiana, a la que agradecemos su constante generosidad hacia la Cátedra Cardenal Ernesto Ruffini de esta Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca.

José-Román Flecha Andrés

Lambert J.M. Hendriks, *Choosing from Love. The concept of "Electio" in the Structure of the Human Act According to Thomas Aquinas*, Studi sulla Persona e la Famiglia, Tesi 4, Edizioni Cantagalli, Siena 2010, 358 pp.

El autor, nacido en Maastricht en 1978, fue ordenado presbítero para la diócesis de Roermond (Holanda), Licenciado y doctorado en Sagrada Teología por el Instituto Juan Pablo II, en Roma, enseña Ética y Teología Moral en el Seminario Mayor de Roldue.

La obra que aquí se presenta recoge la tesis doctoral que el autor presentó el 28 de octubre de 2009. Como escribe su director, L. Melina, "en este volumen Lambert Hendriks se propone examinar de nuevo la doctrina tomasiana del acto humano y, en particular, su punto central: la 'electio', superando no sólo la concepción escolástica tradicional, que subdividía el acto en múltiples actos parciales (C.R. Billuart), sino también las más recientes interpretaciones que ven la elección simplemente como el resultado de una sinergia de facultades (razón y voluntad), dando a veces la primacía al elemento cognoscitivo y otras veces al afectivo" (p.12).

El autor deja un tanto de lado esta distinción de las facultades, para apostar, en cambio, por la unidad del sujeto agente, que se manifiesta y se realiza en las elecciones en cuanto son ordenadas y jerarquizadas por el amor, como habían sugerido los Santos Padres, especialmente san Agustín y el Pseudo Dionisio, san Máximo el Confesor y san Juan Damasceno.

Para Santo Tomás, el acto humano no puede ser descrito adecuadamente de un modo esquemático (p. 18).

Tras una Introducción en la que el autor presenta el objeto y la metodología de su estudio, la obra se articula en seis partes bien diferenciadas, bien escritas y dotadas de abundantes y cuidadas referencias.

En la primera parte se investiga de forma escueta pero suficiente sobre el origen y las fuentes de las ideas de Santo Tomás.

La segunda parte, mucho más extensa y analítica, expone el concepto de la “elección” en Aristóteles, lo cual lleva al autor a examinar en primer lugar sus ideas sobre el sujeto agente y sobre el papel que desempeña la felicidad como fin último de la acción humana. En un segundo momento era preciso estudiar la estructura del acto humano en el que Aristóteles amalgama el deseo, la visión de la razón y la capacidad de elección. En un tercer momento, el autor confronta a Santo Tomás con Aristóteles para hacernos ver las semejanzas y diferencias entre el pensamiento de uno y otro, especialmente con relación a la elección.

De gran importancia es la parte tercera que, bajo el sugestivo título de la “vulnerabilidad del agente”, nos lleva a considerar la unidad básica del sujeto implicado y revelado continuamente en su propia acción, y sobre todo la fuerza directiva del amor con relación a esa acción. De hecho, toda acción está causada por el amor. Así que el autor analiza la configuración de la facultad apetitiva, la dinámica del amor en la acción humana y la fuerza del bien que genera y orienta el movimiento del amor.

La cuarta parte es realmente el centro de toda la tesis, al analizar cuidadosamente las características de la elección en el acto humano. Tras analizar la función de los principios afectivos e intencionales, el autor dedica un amplio espacio a presentar el papel de las virtudes, especialmente la prudencia y la caridad, en el hábito y el acto de la elección.

Igualmente importante es el estudio de la libertad en el ejercicio de la elección humana y su relación con el amor, la razón y la voluntad.

Precisamente la unión entre la razón y la voluntad, sus posibilidades y sus límites, su prioridad y sus relaciones mutuas, es el objeto de la quinta parte de esta obra, en la que el autor pasa revista a las distintas posturas que se han sucedido a la hora de considerar este tema clásico en la reflexión moral.

Una sexta parte en la que se recogen las conclusiones del trabajo y una cuidadosa lista bibliográfica cierran esta obra, tan

interesante para los especialistas en Ética filosófica como para las personas interesadas por la Teología Moral Fundamental.

José-Román Flecha Andrés

Santo Tomás de Aquino, *Cuestiones sobre los vicios capitales*. Introducción, traducción, notas e índices de Antonio Osuna Fernández-Largo, Editorial San Esteban, Salamanca 2010, 473 pp.

El autor ha sido profesor durante largos años de moral y de filosofía jurídica en las Universidades de Salamanca y Valladolid, es bien conocido por sus numerosos escritos sobre estas disciplinas, así como sobre la historia del pensamiento español en el siglo XVI. Ha cuidado también la edición crítica de las *Relecciones* de Domingo Soto, los *Opúsculos* y las *Cuestiones Disputadas* de Santo Tomás. En esta ocasión nos ofrece una cuidada edición del pequeño tratado de Santo Tomás sobre los vicios capitales.

Es éste un tema que goza de una cierta actualidad. El cardenal Gianfranco Ravasi ha publicado recientemente un libro titulado *Las Puertas del Pecado*, que lleva el subtítulo de *Los siete vicios capitales*. Estas “puertas del pecado” se encuentran reflejadas en numerosas obras del arte occidental. Baste recordar el cuadro al óleo sobre tabla, pintado y firmado por El Bosco entre 1475 y 1480, que se encuentra en el Museo del Prado y que figura en la portada de la obra que aquí se presenta.

Como se sabe, tanto la tradición teológica como la presentación catequética de estos siete vicios capitales solía ir acompañada de las virtudes que se les contraponían. El catecismo solía, en efecto, presentarlas como una especie de alternativa ética: contra soberbia, humildad; contra avaricia, largueza; contra lujuria, castidad; contra ira, templanza; contra gula, sobriedad; contra envidia, caridad; contra pereza, diligencia.

Bien sabemos que tanto la enseñanza de la Teología Moral como la pastoral de la confesión han seguido a partir del Concilio de Trento el esquema de los mandamientos de la Ley de Dios, con preferencia al esquema tomasiano de las virtudes. Todos los pecados capitales se encuentran mencionados una y otra vez en las páginas de la Escritura, aunque ella no ofrezca una lista completa y ordenada de los pecados capitales, como los ha analizado la historia.

De todas formas, la lista de los pecados capitales se encuentra ya en los seis primeros siglos de la era cristiana. Orígenes había presentado listas de vicios en número de siete, asimilándolos a los pueblos que los Hebreos expulsaron de la tierra prometida según Dt 7,1. Pero la primera sistematización aparece en el *Practicos*, de Evagrio (+399). Se suele decir que Evagrio es el primero al que se vincula la teoría de los ocho vicios, precursora de la teoría de los siete pecados capitales. Su obra aparece como un elenco de textos bíblicos, adecuados para rechazar las principales tentaciones que presenta en número de ocho “pensamientos genéricos”, apoyándose en la ética estoica, que enumera cuatro pasiones fundamentales (tristeza, temor, codicia y placer) y los cuatro vicios opuestos a las cuatro virtudes cardinales (imprudencia, cobardía, injusticia, intemperancia).

Lo mismo que hiciera Evagrio Pontico, el abad Casiano enumera ocho vicios principales en su obra *De caenobiorum institutis*, así como en sus *Collationes*. Por su parte, San Juan Clímaco, se apoya en Gregorio el teólogo para ofrecer la lista de estos pecados en su *Scala paradisi*. Aunque a veces se ha atribuido esa referencia a San Gregorio Nacianceno, debe referirse a San Gregorio Magno. Él es en realidad quien ha hecho popular la clasificación de los siete vicios principales o capitales en sus *Moralia*.

Desde el siglo VII hasta la época de Santo Tomás no se hace más que reproducir una u otra de las clasificaciones ofrecidas por los anteriores. Así San Isidoro de Sevilla enumera los mismos vicios que San Gregorio, aunque en un orden diferente.

Los pecados capitales son más bien “tendencias fundamentales” que conducen al mal. En la antigüedad se los denominó generalmente como “pensamientos”, “espíritus”, o simplemente “vicios”. En el siglo XIII se impuso el término de “pecados”.

La llamada *Somme-le-Roi*, que el dominico Laurent de Orleáns escribió en el siglo XIII para el rey Felipe III el Atrevido, es en realidad una especie de Suma de vicios y virtudes. Según el habitual método septenario, ordena la exposición de la moral cristiana según las siete peticiones del Padre nuestro, las siete bienaventuranzas, los siete dones del Espíritu Santo, las siete virtudes y los siete pecados capitales, que él compara con las siete cabezas de la Bestia (Ap 13,1).

Santo Tomás trata brevemente los vicios capitales en S.Th. 1-2, 84, así como en la serie de cuestiones disputadas que se reúnen ge-

neralmente bajo el nombre *De malo*, publicadas según el profesor Osuna entre los años 1270 y 1272.

Su presentación bilingüe de estas cuestiones está enriquecida con una amplia introducción en la que se explica detalladamente el método de la enseñanza universitaria de la teología, especialmente por lo que se refiere a la Universidad de París. El texto se caracteriza por su fidelidad a la edición leonina. Pero lo más novedoso es sin duda el intento del autor por hacer visible el método didáctico de aquellas escuelas bajomedievales, al articular la traducción de forma que sea visible el tipo de enseñanza basado en la controversia libre del claustro de profesores, seguida por la explicación final del maestro.

Esta edición del profesor Osuna será además útil a quienes traten de indagar sobre las fuentes del pensamiento de Santo Tomas, que él recoge y anota cuidadosamente.

José-Román Flecha Andrés

Carlo Caffarra, *Creati per amare. -Non è bene che l'uomo sia solo-*, 2. vol., Cantagalli, Siena 2006-2008, 316 y 368 pp.

El cardenal Carlo Caffarra es de sobra conocido en el ámbito de la Teología Moral Fundamental, por ejemplo, por sus estudios sobre la ley natural. En esta obra, editada por Rosanna Ansani, afronta los temas del amor, el matrimonio y la familia en la perspectiva cristiana. Como es bien sabido, a estos temas el autor ha dedicado su tiempo en el pasado como profesor en el Instituto Juan Pablo II, creado en la Universidad Lateranense.

El primero de estos dos volúmenes lleva por título –Creados para amar– y está formado por una recopilación de estudios antropológicos. De hecho, la primera parte nos acerca a las raíces de lo humano, y nos ofrece las razones antropológicas de la acogida, que se manifiesta –también– en la dimensión corporal de la persona.

La segunda parte, lleva por título “El amor que une” y nos presenta la grandeza y la fragilidad del amor conyugal. Nacido de una vocación trascendente, este amor está llamado al don y a la tarea de una sacramentalidad que se evidencia en las virtudes de los esposos y exige una responsabilidad ética, tanto en el ejercicio de la sexualidad como en el testimonio del amor uni-trinitario.

En la tercera parte se contempla “El amor que da la vida”. En este contexto se recogen algunos escritos en los que el autor ha reflexionado sobre los dilemas éticos que hoy plantean las modernas técnicas de reproducción humana asistida, pero también sobre la difícil tarea de la educación de los hijos que hoy y siempre corresponde a las familias.

En la cuarta parte se afrontan algunas de las implicaciones de la perspectiva cristiana con relación al ámbito civil y social. La familia es importante para la Iglesia, pero es también muy importante para la sociedad. También para el mundo civil, la familia cristiana es en sí misma un evangelio: es una buena noticia para el tercer milenio.

El segundo volumen lleva por título “El amor amenazado”. También ahora se comienza en la primera parte por un análisis antropológico de la crisis de identidad por la que está pasando la persona y en concreto la figura del padre. Estas observaciones no son un canto de derrota, sino una llamada a la esperanza de quienes están llamados a anunciar el evangelio de la vida en medio de un mundo marcado por la cultura de la muerte.

La segunda parte de este volumen tiene en cuenta un análisis de los síntomas de la crisis para afrontar cuestiones tan interesantes como el don de la vida, las implicaciones de la sexualidad con relación a la identidad de la persona y del matrimonio, la pregunta por el hijo, percibido como un derecho, más bien que como un don y algunas consideraciones sobre la educación, en la familia y en la escuela.

En la tercera parte se abordan algunas cuestiones bioéticas, con relación a la procreación artificial y a la eutanasia neonatal, Pero no sólo: encuentran aquí la debida atención algunas preguntas inevitables sobre el papel y las posibilidades de la institución matrimonial en el marco de un Estado laico, así como las cuestiones sobre la aportación de la familia al bien común.

La cuarta parte, titulada “En defensa del hombre”, reviste un carácter más abiertamente confesional y eclesial, al recoger las enseñanzas fundamentales de Juan Pablo II sobre el matrimonio y la familia.

Hay que advertir que precisamente en esta clave se sitúa la conclusión general. En ella, además de ofrecer algunas interesantes consideraciones sobre el noviazgo y la preparación al matrimonio, el cardenal Caffarra reflexiona sobre la vocación de los seres humanos “creados para amar”.

Sin duda es acertada la selección y articulación de estos numerosos artículos del Cardenal Caffarra. Reunidos en estos dos volúmenes llegan a configurar una especie de amplio tratado sobre el matrimonio y la familia. Partiendo de la convicción de un progresivo oscurecimiento de la identidad de la persona, toda la obra se abre a una esperanza, en la convicción de una vocación cristiana al testimonio del amor.

Conviene subrayar que en todos ellos se da una buena conjunción del pensamiento académico con la preocupación pastoral.

José-Román Flecha Andrés

Giovanni Russo, *Bioetica. Manuale per teologi*, Libreria Ate-neo Salesiano, Roma 2005, 494 pp.

La obra se inserta en una serie de manuales para el estudio de la Teología, promovida y tutelada por la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Salesiana y se caracteriza por la atención que en ella se presta a la interdisciplinariedad que sugería ya el decreto conciliar *Optatam totius*.

El volumen que aquí se presenta se debe al profesor Giovanni Russo, presidente del Instituto Teológico “S. Tommaso”, de la ciudad de Messina, Director de la Escuela Superior de Especialización en Bioética y Sexología y miembro de la Pontificia Academia para la Vida.

Este manual de Bioética, que pretende situarse en una declarada perspectiva teológica cristiana, se articula en diez capítulos. El primero de ellos analiza el objeto y la naturaleza de la Bioética, como nueva ciencia. Junto al ámbito de la investigación y su especificidad con relación a la ética, se analiza la relación existente entre esta disciplina y otras ciencias de la vida y de la salud.

El segundo capítulo hace un recorrido sustancial por la pre-historia y la historia de la Bioética, desde la aparición del nombre, gracias al doctor R. Van Rensselaer Potter hasta su predecible instalación en el ámbito europeo y especialmente el italiano.

En el tercer capítulo el autor resume los fundamentos bíblicos de la Bioética, ofreciendo al lector una muy clara exposición de los temas salientes de la misma, como la vida naciente, la funcionalidad del cuerpo humano, el valor y el sentido del dolor y el sufrimiento, la muerte humana, la vida animal y el ambiente natural.

Tras estas consideraciones básicas, el resto de la obra se abre ante nosotros como un espléndido abanico, cuyas varillas representan los diversos campos que abarca esta ciencia moderna.

Bajo el título de Bioética fundamental, el capítulo cuarto expone la fundamentación filosófica, jurídica y pedagógica de la misma sin olvidar el análisis de los principales paradigmas utilizables. Entre ellos el autor tiene buen cuidado en señalar cómo sobresale el paradigma cristiano del Evangelio de la vida. Su exposición se completa con toda una consideración cristológica y pneumatológica de la vida humana. Tras recordar la importancia del pensamiento patrístico y del Magisterio de la Iglesia sobre el valor de la vida, el autor expone también los fundamentos “teológicos” con los que las grandes religiones abordan las cuestiones bioéticas.

La Bioética general, a la que se dedica el capítulo quinto, es estudiada aquí desde la perspectiva de una amplia serie de principios éticos, que sobrepasa con mucho, la clásica presentación del informe Belmont, a los que se antepone el principio universal de la dignidad de la persona.

Como suele ser habitual en este tipo de obras, la Bioética médica, expuesta en el amplísimo capítulo sexto, analiza los nuevos problemas que la técnica plantea a la ética. Esos problemas se refieren tanto a la manipulación de la vida naciente y a los desafíos de la genética, como al cuidado de la salud y la enfermedad o a la toma de decisiones con relación al final de la vida humana en el caso de los enfermos terminales.

El capítulo séptimo nos ofrece un panorama, cada vez más interesante y bastante desacostumbrado, sobre la Bioética de la alimentación. En él se incluyen temas como la responsabilidad moral ante la dieta, la anorexia y la bulimia, la huelga de hambre, el ayuno y la abstinencia y, finalmente, el drama del hambre en el mundo.

El campo, tantas veces olvidado, de la Bioética social encuentra un excelente tratamiento en el capítulo octavo, en el que se recuerdan cuestiones clásicas como el suicidio y el homicidio, la pena de muerte o la responsabilidad en el dopaje, considerada tanto con relación a la persona como respecto a los dirigentes de los equipos en el ámbito deportivo.

El capítulo noveno está dedicado a un tema de tanta actualidad como es la Bioética ambiental o Ecoética. En él encuentran espacio los típicos modelos de razonamiento sobre la misma, pero también numerosas cuestiones sectoriales como el cambio climático, el peligro nuclear, las amenazas del moderno bioterrorismo, así como el ideal sociopolítico del desarrollo sostenible.

Finalmente, la Bioética animal, a la que se dedica el capítulo décimo, nos recuerda el puesto que los animales ocupan en la Biblia, para evocar las modernas cuestiones del estatuto y de los eventuales “derechos” de los animales.

Cierra este excelente manual una buena recopilación bibliográfica, reducida casi exclusivamente al ámbito italiano, a excepción de las obligadas referencias a las principales enciclopedias y diccionarios.

Junto a la claridad de la exposición la obra une los conocimientos indispensables no sólo para los alumnos de las facultades de Teología sino también para las personas interesadas en los dilemas éticos que hoy plantea la manipulación de la vida.

José-Román Flecha Andrés

Giovanni Russo, *Dignitas Personae. Commenti all'Istruzione sulla Bioetica*, Editrice Coop. S. Tom. - Editrice Elledici, Messina - Leumann (Torino) 2009, 315 pp.

“Ofrecer no sólo consuelo, sino también luz y esperanza”. Tal es la finalidad de la Instrucción *Dignitas Personae*, sobre algunas cuestiones de Bioética, publicada el día 8 de diciembre de 2008 por la Congregación vaticana para la Doctrina de la Fe. Con este documento, que completa las orientaciones incluidas en la instrucción *Donum Vitae*, de 1987, la Santa Sede ha querido sumarse a las celebraciones del 60 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Con este motivo el profesor Giovanni Russo, miembro de la Pontificia Academia para la Vida y Presidente del Instituto Teológico “Santo Tomás”, de la ciudad de Messina, ha dirigido un interesante comentario a la Instrucción. La obra se abre con los textos con los que Mons. Luis Francisco Ladaria y Mons. Rino Fisichella presentaron la instrucción en el vaticano el día 12 de diciembre del mismo año.

A continuación se abre un amplio abanico de estudios firmados por veintiocho reconocidos profesores y especialistas en el campo bioético, una docena de los cuales pertenecen a la Pontificia Academia para la Vida.

Entre los temas analizados por los autores al menos cuatro se refieren a los aspectos específicamente cristianos, como los presu-

puestos bíblicos de la inviolabilidad de la vida humana (R. Frattallone), el puesto clave que desempeña Jesucristo en la comprensión de la dignidad y sacralidad de la vida según la instrucción *Dignitas personae* (R. Tremblay), la continuación del magisterio de la Iglesia entre este documento y la instrucción *Donum vitae* (M.P. Faggioni), y el marco de la antropología teológica subyacente a sus afirmaciones (A. Sarmiento).

Otros estudios optan por un planteamiento más filosófico (A. Vendemiati), especialmente al analizar la perspectiva personalista del documento (R. Lucas) y su afirmación sobre los valores morales absolutos (M. Cozzoli), entre los cuales, en este campo concreto sobresalen los que ya enunciaba la *Donum vitae*, cuales son el de la dignidad de la vida engendrada (E. Sgreccia - W.J. Eijk - G. Russo) y el del marco conyugal en el que ha de ser engendrada y acogida (A. Mattheeuws).

Sin olvidar estas bases epistemológicas, la mayor parte de los estudios se refieren a las cuestiones relativas a la generación de la nueva vida, como las técnicas de procreación humana asistida (M.L. Di Pietro - G. Miranda), el uso de los embriones humanos (C.V. Bellieni - J.J. García), las nuevas formas de contragestación (I. Schinella) y las diversas formas de ingeniería genética (V. Mele - D. Sacchini). A las cuestiones sobre la clonación reproductiva (G. Savagnone) y la llamada clonación terapéutica (M. Aramini), se une la consideración ética del uso del "material biológico" humano proveniente de intervenciones moralmente ilícitas (A. G. Spagnolo).

Cierran el volumen cuatro estudios sobre la visión del progreso y la investigación científica (V. Tambone - M. Pennacchini), la dimensión ética de la profesión médica (A.M. Simón y Ph. Schepens) y el derecho y las interpelaciones de la instrucción *Dignitas Personae* (F. Macioce).

La obra que aquí se presenta constituye una herramienta imprescindible para el estudio de la Bioética Católica, en cuanto establece un diálogo entre la fe y la razón, entre la teología y las ciencias, entre la teoría y la práctica del investigador y del personal médico. Sin duda será muy útil a los estudiantes de Teología, pero también a los profesionales de la sanidad y a toda persona culta que se interese por los dilemas éticos del origen de la vida humana.

José-Román Flecha Andrés

Giovanni Russo (ed.), *Bioética e questione ambientale*, Editrice Coop. S. Tom. - Editrice Elledici, Messina - Leumann (Torino) 2010, 295 pp.

El editor de esta obra, miembro de la Pontificia Academia para la Vida y Presidente de la Sociedad Italiana de Bioética y Sexología, ha articulado en esta ocasión las aportaciones de un grupo internacional de expertos para elaborar un estudio muy completo sobre las cuestiones más candentes de la moderna Ecoética.

En la primera parte se presentan los fundamentos y principios de esta nueva disciplina. Tras el análisis de los fundamentos y los ámbitos de investigación, elaborado por el mismo profesor (G. Russo), se encuentran las consideraciones filosóficas sobre la naturaleza (J.G. Lennox) y la reflexión sobre la responsabilidad que debemos a las generaciones futuras (M. Gensabella Furnari). A continuación se ofrece una interesante exposición de los principios y planteamientos de las religiones con relación a una ética global del ambiente (J.R. Engel) y un resumen de los pronunciamientos del magisterio de la Iglesia sobre la cuestión ambiental (A.R. Gioeni). A estas introducciones sigue una serie de estudios más breves, sobre las ciencias de la vida y la promoción de la calidad de la misma (M. Piscitelli - D. Tirindelli - L.B. Rossi), sobre la biodiversidad y la estabilidad ambiental (G. Massini - L.M. Padovani - L.B. Rossi), y otro sobre los ecosistemas y la biosfera (G. Russo). La primera parte incluye dos breves capítulos sobre el habitat y las condiciones ambientales (L. Naviglio - L.B. Rossi) y sobre el desarrollo sostenible, preparado por el Ministerio del ambiente. Finalmente, un estudio sobre la salud ambiental, los progresos actuales y los problemas futuros (P.S. Wenz) viene a cerrar este amplio recorrido.

La parte segunda de la obra está dedicada a presentar de forma bastante sintética los diversos modelos de Bioética ambiental, como el antropocéntrico y el biocéntrico, la ética de la tierra y el ecocentrismo, el modelo pluralista y el comunitarismo, todos ellos analizados por J.B. Callicott, de la Universidad de North Texas, en Denton, TX. A estos seis modelos, se une la presentación del ecofeminismo (K.J. Warren) y la llamada *Deep Ecology* (A. Naess).

Bajo el título general de "Intervenciones sobre el ambiente", en la tercera parte se recogen unas cuantas cuestiones prácticas, como los cambios climáticos (D. Jamieson) y el problema de los residuos peligrosos y las sustancias tóxicas (K. Shrader-Frechette), los riesgos derivados de la energía y de una posible guerra nuclear (L. Forrow) así como de la proliferación de las armas químicas y biológi-

cas (V.W. Sidel), a las que por desgracia hay que vincular la amenaza del bioterrorismo (G. Russo). Otro panorama más pacífico aunque igualmente preocupante contempla las perspectivas bioéticas en el terreno de la agricultura (R.P. Haynes) y el espectro del holocausto ecológico que podría definirse como agricidio (M.W. Fox). A este núcleo se vinculan las preguntas sobre la finalidad, las aplicaciones y los riesgos de los organismo genéticamente modificados (G. Lamonica) y las crecientes preocupaciones éticas ante la contaminación y privatización del agua en el mundo (R. Frattallone). Los últimos capítulos nos invitan a asomarnos a lo que ya Juan Pablo II denominaba como una ecología humana. De hecho, en la obra se incluye un capítulo sobre el control demográfico (M.L. Di Pietro), otro sobre las políticas alimenticias (D. Christiansen - M.M. McLaughlin), otro más sobre el hambre en el mundo, y los dos últimos que analizan los aspectos éticos de la circulación viaria (V. D'Anzi) y la urbanización con relación a la calidad de vida (G. Russo).

A la vista del resultado es de admirar este diálogo que el coordinador ha intentado establecer entre los estudiosos norteamericanos y los italianos.

Es de esperar que la obra sea especialmente útil para los estudiantes de Teología y de las ciencias humanas en general.

José-Román Flecha Andrés

Raimondo Frattallone, *Sessualità umana. Modelli antropologici e problematiche morali*, Editrice Coop. S. Tom. - Editrice Elledici, Messina - Leumann (Torino) 2009, 197 pp.

El autor ha sido profesor ordinario de Teología Moral en el Instituto Teológico "Santo Tomás", de la ciudad de Messina, agregado a la Universidad Pontificia Salesiana. Es suficientemente conocido como autor de numerosas obras y artículos de investigación sobre Bioética y sexualidad, entre otros temas. En esta obra presenta un excelente resumen de antropología y ética de la sexualidad humana.

En una breve primera parte el autor analiza la sexualidad humana en las estructuras de la existencia personal. El gráfico inicial pone de relieve cómo la sexualidad humana se inserta y actúa en manera dialéctica con las potencialidades contenidas en cada una de las estructuras de la persona situadas en seis niveles que

van de la conciencia moral a la aceptación del designio salvador de Dios.

En la segunda parte se exponen los puntos fundamentales de la antropología filosófica en relación con la sexualidad humana. Ahora bien, el esquema elegido resulta muy interesante al no situarse, como es habitual, en la presentación de los componentes del ser humano o en las actividades de la persona, sino al exponer la antropología según un itinerario histórico-filosófico. De esta forma se estudia al hombre y la sexualidad humana en el materialismo, en el existencialismo, en la visión pragmático-utilitarista, así como en la visión aristotélico-tomista, en la era del “pensamiento débil”, en la visión personalista y, finalmente en la revelación bíblica, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Como era de esperar, se puede descubrir que cada una de esas ideologías o corrientes propugna respecto a la sexualidad un cierto modelo, unos determinados valores y unas normas de comportamiento.

En la tercera parte, el profesor Frattallone expone los principales problemas con los que se tropieza la ética sexual, así como los principios de solución de los mismos. Tras fijar el objetivo de la maduración personal y la afirmación de la propia identidad, se analizan algunos problemas como el autoerotismo y la homosexualidad. En ambos casos, el autor analiza las causas, evalúa los hechos y ofrece algunas indicaciones para la liberación personal y la normalidad.

Entre las desviaciones del instinto sexual, se analizan algunos fenómenos como la transexualidad, la pornografía, la pedofilia, la prostitución, las violencias sexuales y el sexo grupal, sin olvidar la evaluación de tales fenómenos.

Manteniendo como primer analogado de la sexualidad humana el encuentro matrimonial, el autor dedica cuatro capítulos a la viudez, el celibato, la preparación a la vida de pareja y las relaciones prematrimoniales. En todos ellos se mantiene fiel a su estilo pedagógico, que analiza el fenómeno, lo evalúa desde el punto de vista antropológico y señala caminos para el crecimiento humano y espiritual de la persona.

Los tres últimos capítulos están dedicados a cuestiones específicas de la vida matrimonial o paramatrimonial, como la apertura a la vida y la regulación de la natalidad, la fidelidad conyugal y los problemas del divorcio y, finalmente, el nuevo y complejo fenómeno denominado como “PACS” o Pacto civil de solidaridad, analizado a la luz de las ciencias humanas y de la fe.

Resulta sorprendente encontrarse al final un epílogo poético. El primero de los poemas aquí recogidos es el famoso soneto español que comienza con el célebre verso “No me mueve mi Dios para quererte”, mientras que el último texto es un pasaje del *Libro del Amigo y del Amado*, de Ramón Llull. Estos detalles pueden dar una idea de la originalidad de esta obra y de su clara vocación pedagógica.

José-Román Flecha Andrés

Laura Baccaro e Renzo Pegoraro, *Salute mentale e garanzia dei diritti*. Quaderni di Etica e Medicina, Fondazione Lanza, Padova 2009, 193 pp.

Laura Baccaro es psicóloga y especialista en Criminología y enseña en la Universidad de los Estudios, de Padua. Renzo Pegoraro, experto en Bioética, es el director de la conocida y prestigiosa Fundación Lanza, también en Padua, a quien hay que agradecer el continuo y fiel envío de sus publicaciones a la Cátedra Cardenal Ernesto Ruffini de esta Facultad de Teología de Salamanca.

En esta obra se recogen las aportaciones de diversos profesionales que, el 30 de junio de 2007, participaron en un seminario promovido por la misma Fundación Lanza sobre el tema “Ética Ambiental Humana y Salud Mental”.

Los editores recuerdan para comentar que en el preámbulo a la Constitución de la Organización Mundial de la Salud (OMS), del año 1946, se afirma que “el disfrute del nivel de salud más elevado posible es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano, sin distinción de raza, religión, credo político, condiciones económicas y sociales”.

Este disfrute es considerado no sólo como un hecho o un deseo, sino como un derecho, tanto por la Declaración Universal de los derechos del hombre, como por el Pacto sobre los derechos económicos, sociales y culturales.

Ahora bien, la OMS, en sus objetivos para el siglo XXI, indica como criterios fundamentales la solidaridad y la equidad. Por lo que se refiere a la salud mental la misma OMS la define como “un estado de bienestar emotivo y psicológico, en el que el individuo puede disfrutar de sus capacidades cognitivas y emocionales, ejercitar su

propia función en el seno de la sociedad, responder a las exigencias cotidianas de la vida de cada día, establecer relaciones satisfactorias y maduras con los demás, participar constructivamente en los cambios del ambiente y adaptarse a las condiciones externas y a los conflictos internos”.

En realidad se trata de definir los parámetros de la “calidad de Vida”, asumidos ulteriormente en la Conferencia de Helsinki del año 2005, y que han de resultar prioritarios aun en las situaciones más difíciles con son las de las cárceles y los hospitales Psiquiátricos Judiciales.

Dicho esto ya en la introducción, la obra se articula en tres partes. La primera lleva por título “consideraciones éticas sobre la salud mental en la comunidad”. En ella se afronta el dilema del suicidio y el derecho a la muerte desde una perspectiva médica. Se estudian los instrumentos de promoción de la salud mental en el seno de la comunidad y se ofrecen unas indicaciones sobre la llamada “itineroterapia” que ofrecen la ocasión para una interesante reflexión antropológica sobre el hombre y el lugar en el que se mueve y explora.

Otros tres trabajos se agrupan en la segunda parte de la obra, que se titula “La salud en las cárceles y en los Hospitales Psiquiátricos Judiciales”. La experiencia de monitorización de los pacientes en un hospital de Montelupo Florentino se sitúa entre unas reflexiones sobre la tutela de la salud en las cárceles y otro estudio sobre arte y creatividad en el que se afirma que «las necesidades de los detenidos no son sólo meramente prácticas, son necesidades vitales, son momentos de vida, son sentimientos que hay que expresar y dejar salir: son necesidades, “otras” necesidades humanas, demasiado humanas y frágiles» (p. 76).

En la tercera parte se analizan los conceptos de dependencia, de imputabilidad y de culpabilidad en el marco de los últimos desarrollos y perspectivas en la ética forense.

Finalmente, en un amplio apéndice, la obra recoge seis importantes e imprescindibles documentos nacionales e internacionales con relación a la psiquiatría y a la salud mental a los que sigue una especie de “carta ética para la cárcel” ya publicada previamente en 2004, que merecería ser dada a conocer con más amplitud.

José-Román Flecha Andrés

Lucia Mariani - Matteo Mascia - Daniela Signorini (ed.), *Business Styles and Sustainable Development*, Fondazione Lanza, Padova 2008, 258 pp.

Como se recordará, a principios de los años 1970 el Club de Roma promovió un estudio sobre los límites del crecimiento o del desarrollo. Veinte años más tarde, el mismo Club de Roma patrocinó una segunda obra que llevaba el expresivo título de “Más allá de los límites”. En este tiempo son muy numerosas las voces que resuenan en el mundo para llamar la atención de los riesgos planetarios de un desarrollo insostenible.

Este libro trata de repensar las dificultades y las posibilidades a las que se enfrenta el mundo de los negocios a la hora de controlar el desarrollo de forma sostenible.

Está constituido por una colección de estudios promovidos por la conocida y estimada Fondazione Lanza, con ocasión de la 5ª Conferencia Internacional sobre Ética y Políticas Ambientales que tuvo lugar en Kiev en Abril de 2003.

La obra se articula en cuatro secciones que, en su conjunto, complementan un buen cuadro de la situación existente, de los valores que habría que promover y de las prácticas que ya se están llevando a cabo en diversos países del mundo para promover y orientar adecuadamente un desarrollo sostenible.

La primera de ellas está dedicada a la dimensión ética, la responsabilidad ambiental corporativa y social. Procedentes de Malta, Irán y Polonia, tres ponentes expusieron las exigencias de la responsabilidad medioambiental con relación al estilo marcado por los negocios (Agius y Monajemi), así como los ideales y los compromisos con los que éste se enfrenta (Mazur).

La segunda sección trata el problema de los mecanismos institucionales necesarios para obtener un desarrollo sostenible. Los ponentes tuvieron muy en cuenta el drama que, en la era de la globalización, supone la presencia de la pobreza (Zamagni). Esta, en efecto, atenaza no sólo a los países en vías de desarrollo, sino también a amplias capas de población en los países desarrollados (Markandya).

La tercera parte se centra más directamente en el mundo de los negocios y en concreto en el ámbito de la toma de decisiones, la organización y las opciones tecnológicas que reflejan una cultura atenta a la sostenibilidad social y ambiental. De hecho, los ponentes apuntaron a un nuevo modo de proponer el progreso tecnológico

(Hennicke), Las oportunidades y dificultades que afectan al mundo de los negocios en la promoción de la sostenibilidad (Di Cristoforo) y la transferencia de tecnologías ecológicas a un país como Ucrania (Fedoriv).

Por último, la cuarta sección está dedicada a la descripción de algunos casos de buenas prácticas en diferentes áreas, como las compañías dedicadas a la microelectrónica, el turismo y la agricultura. El libro concluye con el Documento final de la Conferencia, en el que se resumen las reflexiones y debates de las 140 personas que participaron en la misma, procedentes de 21 países europeos y extraeuropeos.

El libro puede resultar muy interesante a políticos y empresarios, pero también a sociólogos y a los profesionales de la comunicación. Ni que decir tiene que, en el marco de los estudios promovidos por la Fundación Lanza, este libro subraya de forma preeminente las cuestiones más debatidas de la moderna Ecoética. Junto a la descripción de los problemas y los ejemplos de buena práctica, se percibe un enorme interés por reflexionar sobre las bases éticas que han de reconducir el progreso a un planteamiento de sostenibilidad controlable y eficaz.

José-Román Flecha Andrés

J. P. García Maestro, *La teología del siglo XXI. Hacia una teología en diálogo*, PPC, Madrid 2009, 320 pp

El profesor del Instituto Superior de Pastoral de Madrid, autor de este libro, natural de Valladolid. pertenece a la orden trinitaria y es conocido por su preparación teológica profunda recibida en los Centros Universitarios romanos y de Alemania, y porque sabe unir su experiencia pastoral con una reflexión teológica bien estructurada.

La obra que presentamos se convierte en una llamada a la comunidad cristiana a reflexionar de modo autocrítico y maduro sobre su presencia dialogal en el mundo actual. Al leer este libro, recordamos continuamente las propuestas y la relación estrecha existente entre dos Constituciones del Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*, sin olvidar el contenido de la encíclica *Ecclesiam suam* de Pablo VI. En el fondo, el autor quiere seguir buscando respuestas a la pregunta conciliar ¿Iglesia: qué dices de

ti misma? y abre caminos a la propuesta conciliar de 'la Iglesia en diálogo con el mundo'.

El autor, de forma bien fundamentada, se aproxima a tres grandes campos teológicos e interculturales: el diálogo con la increencia en un mundo en proceso de mayoría de edad que intenta dar respuesta a los problemas de las víctimas, el dialogo interreligioso e intercultural y la pluralidad de iniciativas teológicas que hoy aparecen en la sociedad posmoderna.

La obra tiene en cuenta la aparición de diversas teologías y modelos eclesiológicos durante los cuarenta últimos años. En este sentido, es consciente de que los avatares por los que pasa la reflexión teológica son reflejo de los problemas y vicisitudes que experimenta la misma iglesia, y la pluralidad de teología es reflejo de la pluralidad de modelos de iglesia tanto en el ámbito institucional como en el pastoral y práctico.

Como afirma el prologista de esta obra, el nuevo libro de García Maestro constituye un desafío abierto a la conciencia satisfecha, al cinismo y a la dureza de corazón, que hoy predominan en casi todos los sectores de la vida pública y en la propia vida privada (p. 19) y, me atrevo a afirmar, dentro de la misma Iglesia. Frente al autobombo y a la autocomplacencia de muchos seudoteólogos –en algún caso con fama televisiva y con fans a su lado– el teólogo vallisoletano elige la autocrítica y el examen de conciencia; frente a la soberbia de quienes se creen en posesión de la verdad teológica, el autor se inclina hacia la humildad de buscarla y compartirla con los demás.

La obra está dividida en cuatro partes. En la primera, titulada "La teología fundamental en diálogo con la increencia", analiza el desafío de la increencia a la teología, es decir, cómo ser creyentes en una sociedad increyente. Para ello responde a dos cuestiones fundamentales, presentes en el mundo actual. ¿Cómo hablar de Dios en un mundo adulto?, y el sufrimiento ¿es roca del ateísmo o ámbito de la revelación divina? En todo caso, al leer esta parte creo que el autor da por supuesto, sin lugar a dudas siguiendo a algunos autores del pensamiento débil, que el mundo actual está en un momento de adultez. Quizás habría que demostrar lo contrario: que nos encontramos con un mundo excesivamente feudal y esclavo de de los poderes y los mass media que han eliminado la capacidad crítica de los ciudadanos.

La segunda parte lleva por título "Diálogo ecuménico e interreligioso". Es la parte mejor organizada de la obra y donde al autor expone su mejor pensamiento. En ella se enfrenta a un segundo

reto: el desafío que el pluralismo religioso y cultural lanza a la teología cristiana. En esta parte incluye el tema del ecumenismo intracristiano. Pero el pluralismo religioso está exigiendo 'que todos sean uno, como tú y yo somos uno, para que el mundo crea' (Jn 17,19-21). El fondo del mismo queda reflejado en alguna de sus reflexiones finales (p. 219) ¿Qué Cristo presentamos a esta humanidad? ¿Qué imagen de Dios presentamos en la evangelización? Y puesto que a veces los cristianos tenemos una formación muy pobre de nuestra fe ¿cómo vamos a dar razón de nuestra esperanza, si no tenemos fundamentos sólidos para argumentar?

En la tercera parte, titulada "pluralismo teológico: otros enfoques continentales", analiza qué significa hacer teología desde la otra parte del mundo, desde el servicio de la historia. Esto exige, según el autor, una revisión del pluralismo teológico convencido de que no se puede hacer teología desde un contexto puramente eurocéntrico. Creemos que el autor llega a estas conclusiones no sólo desde su propia experiencia sino especialmente desde la reflexión teórica. Estamos de acuerdo con él afirmando que Europa ha dejado de ser el centro del mundo en diversos campos: político, económico, cultural, religioso.

Por último, en la cuarta parte, "La Iglesia en el umbral del siglo XXI", recoge la dimensión eclesiológica, convencido de que aunque la Iglesia no sea bien vista en el mundo europeo, puede seguir siendo un signo de credibilidad, precisamente debido a su nota de 'catolicidad' o universalidad. La Iglesia abraza a todos, pero desde una opción obligatoria quiere estar especialmente con los más pobres.

Las corrientes teológicas que el autor analiza dan pistas para la acción y para la reflexión de gran alcance de forma que este nuevo milenio no sea fascinante solamente para unos pocos. En la lucha y la responsabilidad por vencer el sufrimiento injusto está la mayor exigencia que brota de la gratuidad de Dios (p. 278).

Después de leer esta obra, el lector podrá comprobar que toda ella está configurada en torno a la respuesta a numerosos retos de la Iglesia actual. El Concilio Vaticano II, el acontecimiento eclesial más importante del siglo XX, fue un concilio de Iglesia y sobre la Iglesia. Según el autor, hoy se necesita que en la Iglesia el tema central sea Dios, que en la Iglesia se hable de Dios y sea lugar de la experiencia de Dios. Cuando más se deje que Dios sea el Dios del amor y sea el centro de la Iglesia, más se convertirá esta en la Iglesia de Jesús.

Bienvenida sea esta obra al campo de la reflexión eclesiológica. El lector encontrará caminos para la acción y la reflexión, podrá recibir una cosmovisión de la Iglesia desde la categoría del 'diálogo' que tanto bien ha aportado a la vida de la Iglesia en relación con el mundo durante las últimas décadas.

Ángel Galindo García

R. L. Breide Obeid, *Teología política según Gueydan de Roussel*, Gladius, Buenos Aires 2010, 310 pp.

El autor de esta obra es abogado, especialista en régimen jurídico de los recursos naturales y ambiente, y rector de la Universidad Católica de La Plata (Argentina). Según él, la obra de Guillermo Gueydan de Roussel, que tiende rigurosamente a establecer una teología política, se plasma en una Iconología Política desde el concepto de hombre como imagen y semejanza de Dios, es decir, desde una perspectiva perteneciente claramente a la teología cristiana y bíblica.

Dentro de esta cosmovisión cristiana, de este concepto de hombre, imagen de Dios, el autor tiene una concepción del mundo de inspiración agustiniana desde donde la idea de conocimiento está basada tanto en la fe como en la razón y la concepción de la historia del ser humano tiene sentido desde el fin de la búsqueda de perfección en cuanto, como agustiniano, el hombre ha deformado con el pecado su esencia de ser imagen de Dios.

Según esta obra el hilo conductor del que se deduce que el pensamiento de Gueydan descansa en su teoría del conocimiento se convierte en causa formal que ordena toda su obra y encuadra los principios de la Teoría Política con sus tres etapas: una política normal que llama Agonal, que quiere decir lucha; una política enferma que llama política 'juego'; y una política remedio que llama 'metafísica' (p. 198).

La obra esta dividida en diez capítulos en los que va analizando la aportación de Gueydan: la vida de Gueydan de Roussel, su obra, los dos amores o dos ciudades y dos cuerpos místicos, el mito humanidad y la aparición del estado, La teoría del conocimiento desde la fe y la razón, la cosmología simbólica, antropología, teología de la historia, teoría política con sus etapas y categorías, la política "juego" y la política "metafísica".

El método que el autor utiliza es el teórico-doxográfico en cuanto va exponiendo el pensamiento teórico y transcribiendo los textos esenciales sobre los que se funda. A partir de la consideración de la vida y obra del autor estudiado, se centra en lo que considero es el punto de partida para comprender el resto de la obra: la teoría del conocimiento a partir de la fe y de la razón.

Aunque según el autor esta teoría está fundada en Tomás de Aquino y en Eckhart, nuestro juicio va más encaminado a considerar que su fundamento está más bien en san Agustín. De hecho, de alguna de sus propuestas como la Iconología política surge la concepción del mundo de inspiración agustiniana, como lucha entre dos ciudades y dos cuerpos místicos y, como el mismo autor señala, Gueydan leyó y meditó la obra de san Agustín y esta se presenta a lo largo de su producción como parte integrante de la sabiduría cristiana (p. 19).

El autor expone la teoría del conocimiento como algo fundamental e indispensable en cuanto actúa como causa formal de toda su obra. Ya que su pensamiento responde a una unidad profunda, aunque haya sido publicada fragmentariamente. Su importancia radica, dice el autor (p. 298), en su teoría del conocimiento en las tres etapas en las que las desarrolla: la política agonal, la política juego y la política metafísica, origen de la esperanza de regeneración política en la época posmoderna.

Ángel Galindo García

M. Scheler, *Amor y conocimiento y otros escritos*, Palabra, Madrid 2010, 316 pp.

El autor es de sobra conocido por lo que no necesita presentación: es uno de los pensadores más sobresalientes del primer tercio del siglo XX y es muy difícil pensar en gran parte de la elaboración ética y antropológica del siglo XX sin reconocer su influjo. El libro que presentamos está editado por el profesor Sergio Sánchez-Migallón de la Universidad de Navarra.

El presente volumen ofrece siete sugerentes escritos sobre el amor, el sufrimiento, la alegría, la virtud, la solidaridad cristiana el seguimiento de modelos y liderazgo y la libertad. Su penetrante y lúcida mirada alumbra estas claves decisivas de lo humano per-

mitiendo ahondar en su sentido y dar pasos en la dirección de una antropología adecuada.

En gran medida, es sabido que la profundidad del pensamiento de Scheler se debe al método fenomenológico usado y al modo como lo aplica. Frente a los débiles esquemas empleados tanto por el empirismo como por la escuela kantiana, nuestro autor encuentra en la 'intuición' de carácter husserliano el camino para acoger los datos vividos en la experiencia moral.

Los rasgos fundamentales de este hilo intuitivo son dos: se trata en primer lugar de una intuición eidética, es decir, que tiene por objeto acercarse a las esencias y leyes esenciales y no sólo a hechos contingentes y particulares. De esta manera viene a ser un modo de conocimiento esencial, cuya validez es independiente de las variaciones circunstanciales y, como consecuencia, se puede decir que considera al ser humano en totalidad 'histórica' y 'relacional'.

Asimismo Scheler aplicó el método fenomenológico a su pensamiento de forma muy libre. En su obra no aparecen los análisis escrupulosos de Husserl aunque contiene análisis originales en la esfera del conocimiento. Es decir, se hace una idea más ancha de la famosa 'reducción eidética'. Su objetivo no es otro que explicar las cosas mismas fundándose en los hechos, es decir, ir a lo profundo desde lo visible.

De esta manera, Scheler clarifica los campos anunciados: del lado de los objetos, el mundo de los valores; del lado de los actos, las funciones y los actos emocionales; y lógicamente la relación entre ellos (objetos y actos), en la que consiste una buena parte de nuestra vida. Mirando de cerca esta vida emocional, este filósofo nos hace ver de un modo muy vívido que los valores no son ni convenciones arbitrarias ni entelequias abstractas, y que la vida afectiva no es ni sentimentalismo voluble ni mero eco simplemente subsidiario de la racionalidad. Por tanto, no absolutiza ni el subjetivismo del pensamiento débil posmoderno ni el racionalismo vertical del siglo XIX.

Estoy seguro que el lector penetrará fácilmente en la lectura de los temas propuestos por Scheler. La meditación de la obra le cautivará de manera que deseará terminar pronto la lectura de la misma para volver a releerla ya que quedará prendado de su contenido al considerar que alguna referencia intuitiva 'ha quedado en el tintero'. Felicitamos a quienes han recobrado tan bello pensamiento y

lo han sacado del olvido de las bibliotecas y archivos, especialmente a su traductor, el profesor Sergio Sánchez.

Ángel Galindo García

A. Russo - E. Scognamiglio, *Vivere insieme nella nuova Europa. Il ruolo delle religioni*, ECS, Napoli 2006, 205 pp.

Aparece este pequeño libro en la Colección de lecturas teológicas napolitanas como estudio centrado en una imagen de persona que se define en relación con el Otro. En el horizonte de la reflexión se encuentra la necesidad del diálogo intercultural e interreligioso. Para llevar a efecto este encuentro de las religiones y de las culturas será preciso que, además del esfuerzo de las personas, los pueblos y las naciones potencien la transformación de esta sociedad hacia el encuentro sincero y dialogal entre todas las partes en conflicto.

El lector podrá encontrar que todo lo que aparece en este libro es claro, actual y original sobre el papel de las religiones en Europa con una referencia especial hacia el diálogo con la religión del Islam. Lo hacen dos expertos en diálogo intercultural que viven apasionadamente las relaciones con los otros. De todos modos, ellos son conscientes de que la paz interreligiosa será posible si se proponen con seriedad unas relaciones desde la solidaridad, la justicia, la verdad y la fraternidad como valores irrenunciables de la humanidad.

Después de leer esta obra, cada vez estoy más convencido de que la solución de los conflictos y el acercamiento dialogal entre las religiones solo será posible si se parte del ámbito antropológico más que del teológico y si, en la base de este diálogo, median los valores humanos que definen al hombre como la búsqueda de la verdad desde la fraternidad. Para ello, será preciso prescindir de la lucha, del enfrentamiento y de todo aquello que suponga de pretensión prepotente frente al otro.

El contenido de este libro está centrado en torno a dos núcleos: la unión europea y el reto del pluralismo y el Islam en Europa. En cuanto a la primera parte, los autores lo han organizado en tres capítulos: la alteridad religiosa en la coyuntura mundial actual, pluralismo religioso y laicidad, y las declaraciones europeas sobre el diálogo interreligioso y la cohesión social. En cuanto a la parte dedicada al Islam en Europa, se centra en cinco referencias: violencia,

lucha y subcultura; solo hombres kamikaces; el retorno del Islam; el periodo de la Eurorabia; y el camino de la integración.

El debate de fondo al que este libro quiere responder es el de Europa y su fidelidad a sus raíces cristianas. La historia del continente europeo se funda desde hace siglos en la historia de la evangelización y de la inculturación. Europa ni es ni ha sido un territorio cerrado ni aislado. Al contrario, se ha construido abierto más allá de los mares y recibiendo a las gentes que venían desde lejos. Esta historia ha obligado a Europa a no cerrarse en sí misma y como consecuencia se encuentra en diálogo conflictivo con quienes se acercan a ella. Pero Europa tiene mucha historia de reencuentros y desencuentros.

Este ensayo parte de la convicción de que el diálogo lleva a reconocer la riqueza de la diversidad y dispone los ánimos para la aceptación mutua en la perspectiva de una auténtica colaboración que responda al programa cristiano de la vocación originaria de los hombres hacia la unidad del género humano. Por ello, el diálogo es un instrumento ideal para realizar una nueva humanidad. Los cristianos europeos tienen el deber de desarrollar este diálogo ofreciendo el testimonio de la esperanza, con confianza y guiados por la fraternidad inteligente y razonable.

Sea bienvenida esta obra en la que rezuma de valores éticos para la integración, subrayando los factores pacificadores frente al fanatismo y el descubrimiento de la alteridad como vehículo de diálogo en un periodo de relaciones globales. En esta propuesta, los autores analizan el problema de la laicidad como expresión del pluralismo ético y paradigma tanto civil como religioso condenados a entenderse en futura convivencia. En este horizonte se sitúan las declaraciones europeas sobre diálogo interreligioso analizadas en esta obra.

Ángel Galindo García

2. Teología Espiritual

Kees Waaijman, *Espiritualidad. Formas, fundamentos y métodos*, Sígueme, Salamanca 2011, 1.023 pp.

Nos encontramos ante la traducción castellana de la obra del carmelita Kees Waaijman, propuesta como manual de teología espiritual y que es fruto de su investigación durante más de treinta años. Desde 1989 es profesor de la Universidad Católica de Nimega, donde es también director y fundador del *Titus Brandsma Institute* para el estudio de la espiritualidad. Además de sus líneas de investigación que son fundamentalmente la espiritualidad bíblica y la historia de la espiritualidad, en la presente obra aborda de manera ordenada y creativa toda la teología espiritual.

La traducción viene elaborada a partir de la edición inglesa teniendo presente el original holandés. La verdad es que hemos de felicitar a la editorial Sígueme, así como al director de la colección “Verdad e imagen” por el acierto de traducir esta voluminosa obra, haciéndola así también asequible a los lectores e interesados de lengua española. Como ya señalábamos al recensionar la traducción italiana (*Salmanticensis* 55 (2008) 376-380) la amplitud de la obra puede asustar al lector, máxime cuando se propone como manual o guía sistemática, pero su organización interna se convierte en lógica y ayuda a superar ese primer rechazo. El mismo título señala las tres grandes secciones que organizan y dan razón al discurso: formas, fundamentos y métodos. Como paso previo, se presenta la realidad particular de la espiritualidad como experiencia vivida, lo

que amerita una metodología particular y propia para su estudio y profundización. En este sentido, el autor comienza por presentar la importancia del lugar ocupado por la espiritualidad no sólo en la Iglesia, sino también entre las iglesias, así como en el diálogo interreligioso, mostrando su singular metodología por medio de la experiencia. De igual manera, hace notar el resurgir del interés por el estudio de la espiritualidad, lo que ejemplifica en la publicación de todos los diccionarios y bibliografías especializados que han venido a completar el singular puesto ocupado en las anteriores décadas por el *Dictionnaire de spiritualité*.

Para Waaijman su estudio está pensado como un instrumento para los investigadores y especialistas en la materia. Es, por tanto, una introducción al estudio de la espiritualidad, en la que son afrontadas una serie de interrogantes que él ha ido considerando importantes a lo largo de su amplia investigación. Entre ellos sobresalen la preocupación por la múltiples formas en que se presenta la espiritualidad como experiencia vivida, la pregunta acerca de cómo puede ser definido el fenómeno espiritual y, al mismo tiempo, cuál ha de ser la metodología más apropiada para poder examinar esta área de conocimiento. Es precisamente a estas tres preguntas a lo que responde en su introducción. Pero, al mismo tiempo, es también una llamada de atención para que los especialistas en espiritualidad se interroguen y busquen respuestas a los grandes interrogantes.

La primera sección, que dice referencia a las formas de espiritualidad, se presenta a partir de la caracterización clásica de las misma espiritualidad: la laical, las escuelas de espiritualidad o las formas institucionales de piedad y, por último, las formas que se salen de los esquemas ordinarios, donde las personas están tocadas por una Presencia que desmonta cualquier reglamentación. Estas formas, como el autor hace notar, se configuran a partir de las tres opciones de vida: laical, clerical y regular. El proceso de acercamiento supone un conocimiento profundo de la fenomenología religiosa, de tal manera que se muestre la estructura fundamental invariable. En este sentido, toda la argumentación es una apertura al diálogo interreligioso y a otras formas de espiritualidad. Partiendo de la reflexión de Yves M. Congar y de la doctrina conciliar profundiza en el valor del laicado a partir de un riguroso análisis bíblico. Resulta especialmente sugerente la manera cómo Waaijman va acercándose a un recorrido en el que están presentes todos los grandes momentos de la vida humana, desde el nacimiento hasta la muerte, pasando por todos aquellos elementos que conforman la vida de un creyente. Al mismo tiempo, los diversos apartados son

completados con una bibliografía específica. El capítulo segundo analiza las escuelas de espiritualidad, entiendo que éstas representan una síntesis histórica que se expresa una gran diversidad de formas: el sistema monástico, el carisma de Agustín, el período de los benedictinos, los canónigos regulares, las órdenes mendicantes, la “devotio moderna”, los jesuitas, los oratorianos, los discípulos de Vicente de Paul, la espiritualidad de Grignon de Montfort, las congregaciones de los pasionistas y redentoristas, los salesianos o la nueva congregación de Charles de Foucauld. Sin descuidar también la espiritualidad reformada, la ortodoxa y movimientos como la Escuela Francesa. Evitando un simple discurso histórico, Waaijman muestra especial atención a la multiplicidad de términos usados: escuela de espiritualidad, camino de vida espiritual, método de espiritualidad, orientación, mentalidad, corrientes y tipos ideales de vida y santidad cristianas... Nuevamente nos vemos sorprendidos por la riqueza expresada al considerar, v. gr. la espiritualidad litúrgica, pero estudiada desde las múltiples formas religiosas, o también en la espiritualidad y cultura. El tercer capítulo, como ya señalamos, aborda las formas que se salen de los esquemas ordinarios y en ellas considera la espiritualidad de la liberación, la devoción, los anti-agnósticos, la división, la espiritualidad del martirio y la espiritualidad escatológica.

La segunda sección se presenta a partir de dos cuestiones: cuáles son las características fundamentales del ámbito de la espiritualidad y qué metodología es la más apropiada a este fin. Por ello, comienza por estudiar la espiritualidad a partir de la luz que refleja sobre ella la experiencia, ya que la espiritualidad vivida ilustra las características esenciales del ámbito de la espiritualidad en las categorías fundamentales, teniendo además en cuenta que cada período tiene sus propias categorías básicas; por lo mismo, se detiene en el análisis de las palabras fundamentales de la Escritura, en los términos helenísticos y, por último, en la designación moderna. Posteriormente analiza la espiritualidad desde la propia ciencia, donde la praxis espiritual ha de ser de carácter crítico. Waaijman tiene presente que una posición adoptada con conocimiento ofrece luz sobre aspectos importantes del fenómeno multiforme que es la espiritualidad, por ello la aborda desde una perspectiva propia a la teología espiritual y, en un segundo momento, desde una perspectiva interdisciplinar, para presentar después una síntesis retrospectiva. En el tercer capítulo de esta sección referida a los fundamentos, muestra cómo sobre la base de la espiritualidad vivida, escuchando las palabras fundamentales de la praxis y conociendo las diversas tradiciones científicas, podemos describir la espiritualidad como el proceso

relacional divino-humano visto desde el proceso de transformación. El paso siguiente lo encuentra en el discernimiento, como línea básica para el método. La razón estriba en que el discernimiento es una forma de reflexión crítica que se desarrolla en el interior de la espiritualidad vivida, de tal suerte que marca la dirección, descubre las razones profundas que están bajo la superficie, al tiempo que examina la validez de los medios y de los fines, y describe la posibilidad de Dios a lo largo del decurso de la vida. Como lógicamente el fin está en el encuentro con Dios, los cuatro aspectos abordados en este capítulo dicen referencia a ese fin: el discernimiento de los dos caminos, discernir el primado de Dios, el medio del discernimiento y, por último, discernir el camino que tiene por destino a Dios. Cierra esta segunda parte un capítulo metodológico que, a nuestro humilde entender, podría haber sido anterior, pero que Waaijman considera especialmente relacionado con el discernimiento: la metodología del estudio de la espiritualidad que desarrolla en tres fases. Primeramente, viene situada epistemológicamente dentro de la comprensión de las ciencias. Posteriormente son presentados los acercamientos científicos contemporáneos que están vinculados con el objeto. Por lo que, siguiendo el proceso del discernimiento, la investigación sobre la espiritualidad se articula en cuatro direcciones fundamentales: descripción, hermenéutica, sistemática y mistagógica. Lo que él intentará precisar definiendo epistemológicamente la disciplina, puesto que la gran pregunta sería a qué ámbito del conocimiento pertenece el estudio de la espiritualidad, pudiendo ya luego delimitar un acercamiento científico y, por último, proponer un esquema metodológico, que estará también guiado por el discernimiento.

Por último, la tercera parte analiza los métodos de investigación en espiritualidad, que responden a las cuatro direcciones antes propuestas, que se presuponen e interrelacionan a un mismo tiempo, de tal suerte que las cuatro han de estar presentes y todas son necesarias. Así, la primera de ellas, la descriptiva, supone que en la praxis pre-científica podemos distinguir tres niveles: la delimitación de la forma, la contextualización del fenómeno que debe ser descrito y la explicitación del proceso relacional divino-humano que determina la formulación interior. Cada uno de los capítulos se sitúa en la tensión entre la espiritualidad como experiencia concreta vivida y el estudio de la misma. El punto de partida se encuentra en lo que el autor considera como espiritualidad pre-científica, de la que se propone analizar la estructura de fondo, para posteriormente poder estudiarla de manera sistemática,

marcando las líneas metodológicas fundamentales. A partir de esa espiritualidad vivida, propone además los elementos esenciales para la estructura de base del aspecto que toma la investigación (forma, texto, temáticas, prácticas), lo que aplicará a las cuatro direcciones. Por último, el tercer momento consiste en la formulación de las líneas guía para la investigación de la espiritualidad conducida de manera científica en relación a los ámbitos de la realidad que han de ser estudiados. Cada uno de esos cuatro métodos es presentado a partir de ejemplos paradigmáticos, que no son entendidos exclusivamente como ilustración de una teoría, sino que al mismo tiempo presentan al objeto de investigación y tienen la función de abrirnos al objeto mismo. Así, los ejemplos no pueden ser olvidados pero tampoco considerados de manera categórica o normativa. Al mismo tiempo, el autor insiste en el necesario equilibrio entre la perspectiva interna de la espiritualidad y el necesario carácter interdisciplinar, desde las cuatro líneas fundamentales. De esta manera, los métodos de investigación adquieren un carácter de objetividad sin perder su contenido específico y profundo. Posteriormente nos hace tomar conciencia de la necesaria integración entre fenomenología y pensamiento dialógico, aplicando los criterios señalados en la segunda parte del libro para, por último, mostrar la orientación del proceso de transformación, pues hacia éste se dirigen todos los esfuerzos.

La obra se completa con un índice onomástico y otro de materias, que contiene los argumentos más significativos de la espiritualidad vivida, así como del estudio de la misma. La elección de los conceptos parte de la noción de “espiritualidad” que, de acuerdo con la dialéctica central que se desarrolla entre la espiritualidad vivida y el estudio científico de la misma, se dirige en dos direcciones fundamentales: la espiritualidad vivida con sus categorías fundamentales y, de igual manera, respecto al estudio de la espiritualidad. De esta manera una obra de tan amplio calado, con este minucioso índice se convierte verdaderamente en lo que Waaijman proponía en la introducción: en una verdadera obra de referencia para los investigadores y especialistas en el tema, casi en una pequeña enciclopedia actual de la espiritualidad. Felicitamos nuevamente a la editorial Sígueme, por este ingente esfuerzo editorial, máxime en estos momentos en los que las editoriales están intentando reducir gastos.

Miguel Anxo Pena González

Joan Chittister, *El aliento del alma. Reflexiones sobre la oración*, Sal Terrae, Santander 2010, 142 pp.

Presentamos la traducción española de estas reflexiones que la religiosa benedictina Joan Chittister publicaba en Estados Unidos de América el año pasado. Se trata de una figura ampliamente conocida en los campos de la vida religiosa y de la espiritualidad. En el presente caso se trata de una serie de reflexiones espirituales, para todos aquellos que buscan y quieren que la oración sea un aliento para su alma.

Precisamente por este motivo, la oración constituye el vínculo con una vida que trasciende lo cotidiano y rutinario, abriendo a un espacio de relación personal con Dios. Pero para que este encuentro peculiar se pueda producir, es necesario que el hombre se ponga ante Dios “con corazón abierto, buen conocimiento personal, constancia en las tinieblas y voluntad de esperar la Luz, aunque no veamos más que oscuridad” (p. 10).

El libro está compuesto por cuarenta y dos secciones, que vienen planteadas como una apertura y ayuda a la oración. La autora enuncia las secciones con un título, en el que intenta resaltar la idea fundamental que va a ser abordada y, posteriormente, amplía la reflexión sobre la misma, por medio de un texto breve. Estos son de todo tipo. Posteriormente sigue una breve reflexión y suele culminar, con lo que ella da en llamar, un *mantra*. La idea mantiene su continuidad con la oración tradicional de los Padres del desierto y los “apoteogmas”. Por eso, cuando Chittister explica su intención en la introducción explica cómo “cada sección finaliza con una frase breve, un mantra, que, repetido una y otra vez a lo largo del día, introduce alguna cualidad específica en la oración cada vez más profundamente en nuestro corazón a medida que transcurren los días y los años” (p. 11).

Con gran acierto, esa especie de jaculatoria aparece acompañada con unos versículos de la Escritura, con la intención de llevar al lector hacia la enseñanza y la vida de la historia de la salvación. Los temas abordados son los que siguen, estando pensados para ser leídos, según al lector le parezca más oportuno: conocimiento personal, responsabilidad, entusiasmo por la vida, disciplina, constancia, vivir en Dios, oración y acción, humildad, autenticidad, presencia, vulnerabilidad, agradecimiento, rutina, actitud orante, aceptación, paciencia, cambio, conciencia, bendición, consciencia, crecimiento, inmersión, rectitud, responsabilidad, intimidad, interiorización, infirmitad, propósito, abandono, esfuerzo, estar preparado, impli-

cación, humildad, sencillez, apertura, universalismo, confianza, realismo, constancia, integridad, iluminación y atención.

Miguel Anxo Pena González

Javier Melloni, *Voces de la mística. Invitación a la contemplación*, Herder, Barcelona 2009, 155 pp.

Javier Melloni lleva unos años haciendo significativas aportaciones a la espiritualidad, desde una visión interreligiosa. Como se puede leer en la breve síntesis biográfica, de alguno de sus libros, está especializado en mística comparada y diálogo interreligioso. En esta ocasión nos sorprende con esta pequeña obrita en la que intenta presentarnos otra manera de vivir posible. Su intento, en la presente ocasión es hacerlo a partir del testimonio de los místicos. Entiende que, aquello “que en otro tiempo se podía haber considerado raro o exótico hoy lo buscamos como una necesidad, porque intuimos que nos habla de lo que verdaderamente importa, más allá de los afanes cambiantes de cada época” (p. 9).

Precisamente por ello recurre a una lectura en diálogo, recogiendo y cuestionando a partir de textos que proceden de diversas tradiciones religiosas; llegando también a recoger testimonios contemporáneos que no se circunscriben en ninguna tradición. Melloni entiende que “la experiencia mística desborda cualquier delimitación confesional o conceptual”. Por extraño que pueda resultar, los textos están seleccionados de una columna que, desde hace diez años, viene apareciendo en la revista literaria y de opinión *El Ciervo*.

Se trata de treinta y tres textos que aparecen ordenados cronológicamente y que tienen la pretensión de llevar al lector más allá. Es decir, que vayan directamente a los autores y a sus aportaciones, desde la bibliografía ofrecida al final del libro. Los autores abordados son los que siguen: Lao Tse, Valmiki, Filón de Alejandría, Plotino, El Sutra del Corazón, Seng-Ts’an, los Padres del Desierto, Al-Hallaj, Algazel, Ibn Arabi, Jalal al-Din Rumi, Dogen Zenji, El Zohar, Hadewich de Amberes, Marguerite Porete, Maestro Eckhart, Juliana de Norwich, Kabir, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Tukaram, Rabí Baal Shem Tov, Alce Negro, Sheik Amad al-Alawi, Rabin-dranath Tagore, Mohandas K. Gandhi, Ramana Maharshi, Pierre Teilhard de Chardin, Simone Weil, Raïssa Maritain, Arthur Koestler, Viktor Frankl y Carlos Castaneda.

El libro se cierra con un epílogo, en el cual el autor intenta explicar sus motivaciones y manera de considerar los textos, entendiendo que “los escritos místicos están en el tránsito entre la palabra y el silencio. Son un umbral. Exceden a la expresión por medio de la expresión, y esto es precisamente lo que los hace tan valiosos: remiten más allá de sí mismos, pero pasar por ellos es lo que permite vislumbrar las regiones que evocan” (p. 142). Al mismo tiempo, Melloni pone el acento en cómo, desde Filón de Alejandría la tradición conoce diversos niveles de lectura vinculados con sucesivos estados del alma y con cualidades de la comprensión de los textos. Se trata del método clásico de la *lectio* y sus niveles literal, alegórico, anagógico. Entiende que este tercer nivel se corresponde con la contemplación, lo que supone trascender la imagen que le había servido de soporte.

Miguel Anxo Pena González

Comentario a Eclesiastés, de Antonio del Corro, traducido por Francisco Ruiz de Pablo, Editorial Mad, Alcalá de Guadaíra (Sevilla) 2011, 320 pp.

El traductor es doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, catedrático de latín, latinista eminente, políglota, traductor intérprete jurado del Ministerio de Asuntos Exteriores, autor de numerosas publicaciones de investigación y de alta divulgación.

Antonio del Corro (Sevilla 1527 - Londres 1591) fue un monje de San Gerónimo en el Monasterio de San Isidoro del Campo, donde también estaba su amigo Casiodoro de la Reina. Del Corro, uno de los reformadores del siglo XVI, fue un maestro en la defensa de la libertad, de la concordia y de la tolerancia. Perseguido por la Inquisición, logró no caer en sus manos huyendo de España. Estuvo en Ginebra y en Lausana. La moral económica y la teología de la predestinación calvinista no le convencieron. Marchó a Inglaterra y se pasó a la iglesia anglicana. Allí fue nombrado en 1572 profesor de la Universidad de Oxford. En el tercer auto de fe en Sevilla contra los protestantes (26-4-1962) ardió la efigie de Antonio del Corro, el cual armonizó siempre la gracia, la salvación por la fe y la acción humana, lo que indica que fue un teólogo católico.

El comentario que del Corro hace al Eclesiastés es el resultado de una prolongada y profunda meditación sobre el texto bíblico;

de una lectura hecha con la lucidez de su mente y la sabiduría de su corazón bajo la acción del Espíritu, siempre en orden a nuestra salvación. Todas sus reflexiones son de cosecha propia, de tal modo que no hay ni una sola cita de otros comentaristas.

Estamos ante un tratado, elaborado desde la teología y la moral bíblicas, sobre la normativa de la conducta humana en su triple dimensión: Dios, el prójimo y uno mismo. Los que cumplan estos tres deberes encontrarán la felicidad perfecta que Dios les tiene reservadas en la otra vida y que en este mundo de abajo no se consigue, ya que la felicidad no está en la sabiduría, ni en el placer, ni en los honores, ni en las riquezas, pues todo eso incurre en vanidad. Todo debe estar orientado hacia el bien supremo del mundo de arriba. Por estas razones, del Corro concluye que el día de la muerte es más importante que el día del nacimiento. Bien podemos llamar al hagiógrafo y al mismo del Corro, “El Predicador”, como prefería Lutero.

El comentario está precedido de una amplia introducción del traductor que demuestra ser un gran conocedor de la historia de la inquisición española. Y está enriquecido con notas, también del traductor, centradas mayoritariamente en la significación de palabras en su original hebreo y griego. Por ejemplo: la palabra hebrea *hebel* (vanidad) que significa soplo, vapor que se disipa, gas flatulante que se esfuma, el viento impalpable, es decir, la nada, que el Eclesiastés pone en superlativo: *hebel hebalim* (vanidad de vanidades), la nada infinita, lo mismo, según la Biblia, que los ídolos, falsos dioses creados por el hombre.

Evaristo Martín Nieto



OTRAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS



Revista Helmántica

Facultad de Filología
Clásica y Hebrea

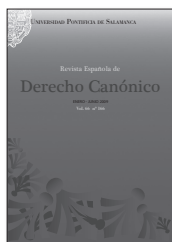
ISSN: 0018-0114
Semestral
Suscripción España: 46,00 €
Número suelto: 18,00 €



Revista Diálogo Ecuménico

Centro de Estudios Orientales y Ecuménicos
"Juan XXIII"

ISSN: 0210-2870
Cuatrimestral
Suscripción España: 39,00 €
Número suelto: 16,00 €



Revista Española de Derecho Canónico

Facultad de Derecho Canónico

ISSN: 0034-9372
Semestral
Suscripción España: 60,00 €
Número suelto: 32,00 €



Revista Papeles Salmantinos de Educación

Facultad de CC. de la Educación

ISSN: 578-7265
Anual
Suscripción España: 34,00 €
Número suelto: 20,00 €



Revista Cuadernos Salmantinos de Filosofía

Facultad de Filosofía

ISSN: 0210-4857
Anual
Suscripción España: 43,00 €
Número suelto: 45,00 €



Revista Familia

Instituto Superior de Ciencias de la Familia

ISSN: 1138-8893
Semestral
Suscripción España: 27,00 €
Número suelto: 18,00 €

